

ATA
3270
H. M.

COMPENDIO

de

Historia de la Literatura

Española


2.^a Edición, reducida


M-9081
R-526

H. M.



COMPENDIO

DE

Historia de la Literatura Española

Siguiendo el Cuestionario Oficial
de la Asignatura.

Tip. de los Hijos de Pujol
Vitoria.

Una advertencia

El que ha zurcido las nociones que encierra este libreo, verdadera capa de estudiante en cuanto a los muchos retazos que lo forman, puede decir, sin rebozo, que es su menor padre. ¡Todos en él pusisteis vuestras manos..! sería la exclamacion oportuna y pertinente de aquél, si hablase.

Fué concebido para una preparación rápida del grado de reválida en el Bachillerato Elemental. Se le dispuso para esa tarea.

Mas, y por seguir paso a paso en su desarrollo al Cuestionario Oficial de la asignatura, tal vez excedió a lo que aquélla pide para el examen supradicho.

Como es difícil enseñar Literatura, aun en dosificaciones minúsculas, a escolares de once años; y teniendo en cuenta que lo que éstos pueden aprender, sin entenderlo,—por falta de preparación, materia no a su alcance en los días

que cuentan, etc.,—no es mucho más que lo que el librejo guarda, por eso y sólo por eso sale a luz.

Un poco avergonzado de no decir nada que no se lea en cualquier tratado didáctico de Literatura, mas con la esperanza, ilusionándose acaso con ella, de que los breves apuntes que exponen, tan ajenos y no propios, son como el fruto resumido que flores coloridas y pomposas dieron, y de las que, el esplendor y aroma embriagante no puede ser percibido cónsciamente a lo edad en que los alumnos de Historia de la Literatura Española acuden a las aulas.

Es decir, se ha querido pergeñar, sin pretensiones ni mérito alguno, un Prontuario o Compendio que encierre lo que de esa asignatura puede saberse en los Institutos Nacionales.

Si lo ha logrado el zurcidor, en bien de la enseñanza, verá satisfecho su afán de propagarla lo más fácilmente posible, ya que el trabajo de ampliación y desarrollo de estas nociones al buen juicio del Profesor se ofrenda.



Lección 1.^a

Historia literaria de España.—Es el estudio, para su conocimiento, de las obras literarias escritas en España y de sus autores.

Según ese concepto, que se discute al atender a que la lengua es el medio de expresión de la Literatura, en la nuestra habríamos de estudiar la Hispano-Latina, en sus períodos, Pagano y Cristiano; Hispano-Romano y visigodo; Mozárabe; Cristiano independiente; la Hispano-Judía; la Hispano-Arábica; la propiamente Española e Hispano-Americana, escritas en castellano; y aún las regionales, Catalana y Gallega.

Su división.—Pueden hacerse varias, según el punto de vista que se adopte. La *Edad Antigua* la llena la hispano-latina, desde el siglo I al VII; *Me-*

día, desde la venida de los árabes a nuestra Patria, —siglos VIII al XVI—y en ella habría que conocer las literaturas hispano-semitas, claro es que con la castellana, y las regionales que citamos antes; la *Moderna*, desde el siglo XVI hasta finar el XIX, y la *Contemporánea*, la de nuestros días, contando desde la fecha señalada. Esas edades abarcan épocas o períodos que se caracterizan por modalidades literarias especiales. Otra división. *Epoca primitiva*. Desde sus orígenes hasta Alfonso el Sabio, (siglos VIII al XIII). *Preclásica*. Hasta la *Celestina* en el albor de del XVI; *Clásica*, hasta 1681, muerte de Calderón de la Barca; *Postclásica o Decadencia*, hasta finar el primer tercio del siglo XIX; *Novísima* o de resurrección, hasta principios del siglo actual.

Lenguas romances o neolatinas.—Son las que proceden del latín, como las hijas de su madre (*nuevas latinas, romances*, que salen del romano) pero del latín vulgar o *sermo rústicus* que hablaba el pueblo, no los doctos. Son ellas las que forman el habla de la *Romanía*, castellano, catalán, portugués, (antes galáico-portuguesa,) francés, provenzal, italiano, rumano, dalmata, retio y sardo. Hay, además, en la península otra lengua: el vascuence, aglutinante y de origen desconocido, y varios dia-

lectos—habla circunscrita a menor espacio dentro del territorio nacional—del castellano: el leonés, navarro-aragonés y andaluz. Variantes del primero pueden ser el bable o asturiano, el mirandés, el extremeño, etc., etc. El castellano háblanlo más de 70 millones de habitantes del mundo.

Elementos que entran en su formación.—Tienen que ser muy varios; todos los pueblos que han pasado por España, amigos o conquistadores; aquellos con los que tuvimos relaciones de cultura o de mútua y varia influencia; los que recibieron de nosotros el tesoro de nuestra lengua, de todos quedan en la española restos más o menos profusos, sin contar con los que del euzkera se cuentan.

De los íberos y celtas no son muchas las palabras que se citan: páramo, camino, de unos y otros; el latín da la mayor cantidad de las nuestras que de él proceden, las más de la fuente popular y de la erudita otras, algunas de ambas, caballo, de *caballus* no de *equus* (N. y L.) aunque de ésta, ecuestre, equitación, etc.; del griego que nos llega, como su civilización, por la vía del latín—púrpura—; del germano, voces de armas, combates, prácticas guerreras; del árabe, infinidad, muchas que comienzan con *al* o *a*, términos de arte, cargos, y usos de la tierra y sus derivados, —alcaide, acequia, etc.; y otras

de las lenguas clásicas, arabizadas. Hijas de la influencia del francés e italiano son no pocas de arte, por ejo, jardín, sargento, piano, barcarola. Por fin, de nuestra historia en América nos quedan multitud de términos que se, refieren en especial, a productos y animales que desconocíamos: chocolate, loro, etc.

Lección 2.^a

Cantares de gesta.—*Gesta* equivale a hazaña, a hecho glorioso realizado por un personaje que puede llegar a creérsele héroe; si se le *cantaba* por quien sentíase entusiasmado por sus proezas—poeta individual o colectivo,—el pueblo—nacía el cantar de gesta.

Se les señala un origen francés, germánico o árabe. Ninguna de las teorías que sostienen estos asertos, es, en absoluto, cierta.

Esos cantares son castellanos aunque, cuando se inician en nuestra literatura, pudieron ser influidos por otros similares, más antiguos, de Francia. Pero celebran a héroes nuestros y el ambiente en que los ponen y el realismo que retratan son de pura cepa castellana.

Se transmitían por la tradición oral, casi de seguro, pasando de boca en boca entre quienes los recitaban y oyéndolos los aprendían; así, y por otras causas, se explican sus modificaciones y defectos métricos.

Se discute si un *cantar* es el resultado de zurcir, de juntar varios romances o trozos de ellos, hasta formar un poema con unidad, o si, por el contrario, hicieron, antes de los romances, los *cantares* y el desglosamiento de éstos, la separación de las partes componentes, dió lugar al romance.

El cantar de Mio Cid.—Se ha tenido por el monumento más antiguo de la poesía castellana; probablemente anteriores a él, aunque perdidos, son uno referente a *Bernardo del Carpio*, inspirado en la *Chanson de Rolland* y otros a Fernán González, don Fernando el Magno y a los *Infantes de Lara o de Salas*, éste reconstituído, sacado de la *Crónica General* donde, como sus análogos de inspiración y composición, fueron embutidos, si cabe la frase, en los días de Alfonso X.

Se ignora quién fué el autor del *Mio Cid*; seguramente fué cantado por los juglares y recitado, en todo o en parte, por el pueblo que les escuchaba su canturía o recitación, lo que fuera.

Per abbat o Pedro Abad, lo *escribió*, dice el

poema, pero de seguro que no lo *fizo* sino que lo copió; tan sólo, en el año 1140 próximamente, juzgando por los caracteres de su habla; y contiene los hechos que ejecuta el Cid desde su destierro y despedida de doña Jimena en San Pedro de Cardena hasta que, después de la conquista de Valencia y de la afrenta que hacen de las hijas del héroe, doña Elvira y doña Sol, los Infantes de Carrión, celébrase el juicio de Dios, en el que salen vencidos aquellos y Assur González, por los déudos y amigos de D. Rodrigo y cásanse sus hijas con los Infantes de Navarra y Aragón que las solicitan por esposas. En el transcurso de las tres partes que en el Mio Cid suelen señalarse *Cantar del destierro* (dolorosa), *de las bodas* (triumfante), *de la afrenta de Corpes* (gloriosa) las proezas del caballero sin tacha, desde su salida de Burgos, donde por orden del Rey están cerradas las casas; su continuo ganar terrenos y dominios a compás del acrecimiento constante de la mesnada que le sigue; sus conquistas de Castejón, Alcalá de Henares, Huesca; la derrota del Conde de Barcelona que le entrega su espada *Colada*; sus triunfos, hasta la toma de Valencia, donde ante sus murallas vence a Búcar, rey de Marruecos y se apodera de otra espada *la Tizona*; el casamiento de sus hijas con los Infantes de Carrión que, en

el roble dal de Corpes, tras de mostrar su cobardía en la Córte de su suegro, asustándose de un león del héroe, las maltratan y dejándolas maltrechas huyen a Castilla. Después se cuenta la reparación que pide el Cid, ya reconciliado con Alfonso VI, al que antes ha enviado parte del botín de su victoria y presentes de gran precio; el acto de dársela en Toledo, como lo reclamaban los fueros de la justicia; el combate que significa el triunfo definitivo de Ruy Díaz de Vivar...

El Sr. Menéndez Pidal cree que el cantor del *Cantar* fué algún mozárabe, de cerca de Medina-celi y que fué, en algo, influenciado por la manera de componer francesa, pues el poema llega a tener una extensión de cerca de 4.000 versos. Le faltan la primera hoja y dos en el transcurso de su contenido, pero las ha reconstituído aquel ilustre crítico siguiendo la *Crónica de Veinte Reyes*. Pertenece a la familia de D. Alejandro Pidal y su fecha — la de la copia — puede ser la de 1307.

Su métrica es irregular, no respetándose en él, siempre, el ritmo ni la medida de los versos. Se dice que está escrito en alejandrinos, verso francés, de catorce sílabas; lo cierto es que su medida varía, que a veces tiende a los de dieciseis y que acaso se vé en el poetámbulo el empeño, que por su imperi-

cia no logra siempre, de dar con la forma popular del romance octosílabo, —hemistiquio del anteriormente citado—. Las tiradas de versos monorrítmicos alternan con otros en los que, confusamente, aparece también la asonancia. Es, pues, original, histórico casi siempre; en su espíritu netamente de la tierra, aunque algunos galicismos y otras particularidades le señalen cierta influencia francesa innegable.

Lección 3.^a

El mester de clerecía.—*Mester* quiere decir ministerio, ocupación, profesión, oficio; y *clerecía* que la nueva forma de expresión de la poesía—contra la incorrección de la de *juglaría*, que deleitaba al pueblo—era la propia de los *clérigos*, es decir, de las personas doctas que, entregadas al estudio, encerrábanse en conventos y monasterios, aunque no fueran Sacerdotes u hombres de la Iglesia.

Se caracteriza este nuevo modo de componer por su erudición y por el empleo de la *cuaderna vía* o tetrástrofo, cuatro versos que riman igualmente, de catorce sílabas—alejandrinos—o como otros opinan, por versos de siete, formando romancillos con una cesura muy larga en el centro.

Lo cierto es que en ellos se acoge la tradición épica española y se tiende a conservar la clásica. Cantan a los santos o celebran sus vidas; inspíranse a las veces, en temas de moral y aún en asuntos de clásico sabor.

El tiempo en que se desenvuelve el *mester de clerecía* es siglo y medio; desde principios del XIII hasta mediados del siguiente.

Las principales muestras del género nos las dan: las obras de Gonzalo de Berceo; dos inspiradas en libros griegos o latinizados, el *libro de Apolonio* y el *de Alexandre*, y el *Poema de Fernán González*, la aproximación, por mirada retrospectiva, a las gestas nacionales.

Poemas de Berceo.—Gonzalo de Berceo es el primer poeta de nombre conocido; nació en Berceo, en la Rioja, y fué presbítero secular adscrito al Monasterio de San Millán de la Cogolla, Diócesis de Calahorra. Se sabe poco de él; era diácono en 1220 y debió de morir hacia 1268. Cantó a los Santos y creó la poesía histórico-religiosa española. Tenemos de él nueve obras: Tres vidas de Santos, (*Santo Domingo de Silos, S. Millán y Santa Aurea*); tres referentes a la Virgen, (*Miraclos de Nuestra Señora, Duelo de la Virgen y Loores de Nuestra Señora*); la narración del *Martirio de San Lorenzo*; el

Sacrificio de la Misa, y una especie de visión de *Los signos que aparecerán antes del Juicio*. Algunos himnos religiosos, que se le atribuyen, parece que no son suyos. Es un poeta candoroso, sencillo, de dulce inspiración y con él acrece la lengua considerablemente; aunque no totalmente original—Gualterio de Coincy, Vicente Beauvais, franceses,—sí lo es su inspiración, realismo y la manera tradicional de querer y ensalzar a la Virgen.

Poema de Fernán González.—Se atribuye a un monje del Monasterio de Arlanza y debió de componerse hacia 1255. Acaso se inspiró en el *libro de Alexandre*; viene a ser una crónica en rima, y cuenta, en su primera parte, la historia de España hasta que nace el héroe de la independencia castellana, quien, luego, realiza hechos gloriosísimos encaminados a la reconstitución de la Patria. El sentir del poeta, aunque no lo sea la forma de expresión, es popular, lo que prueba que se compuso sobre la ahora perdida gesta referente a Fernán González.

Orígenes del Teatro.—Los tiene en las festividades religiosas. En los monasterios se cultivó, en su aspecto religioso, por su empeño de separar al pueblo de los *juegos de escarnio* con que aquél se divertía en calles y plazas, en caminos frecuentados por los viandantes que iban a ferias o regocijos. El

siglo XIV es el en que más brilla este género dramático que, cuando se olvida el teatro latino y acaso se empiezan a notar ciertas licencias o irrespetuosidades en las representaciones de los templos, sale a los claustros monacales y a los de las Universidades, para después respirar el ambiente libre del pueblo, expresándose ya en lengua vulgar. Duran esas representaciones desde el siglo IX al XVI en que desaparecen en Europa, menos en España, conservadas en los *Autos Sacramentales*. Proviene de los antiguos *misterios* y *moralidades* francesas o provenzales, traducción de obras latinas. A esa clase de obras pertenece nuestro *Auto de los Reyes Magos*, que fragmentariamente guardamos.

Tiene 147 versos cortos (seis, ocho y hasta doce sílabas) pareados, es de origen provenzal, probablemente, aunque el más remoto puede ser el latino. Se refiere el nuestro, — del siglo XIII, tal vez la obra dramática más antigua en castellano — a la aparición de los Magos, según su título, que, guiados por la estrella de Oriente, van a adorar al Niño Jesús; ocultada en Jerusalem dirígenle a Herodes y éste reúne en Consejo a los sabios de su Corte para que le informen acerca de la aparición de aquélla; dos de los rabinos, a quienes se les consulta, discuten sobre lo que se sabe de la

milagrosa estrella y así termina la obrita, que tal vez se representó, como otras similares, en el templo o en su átrio.

Lección 4.^a

La Prosa.—Las primeras manifestaciones de nuestra prosa nos las dan obras de carácter didáctico: (*Los diez mandamientos*; el *Fuero Juzgo*, romanceado y las históricas, en su expresión más simple, como los *Anales Toledanos* y los de Navarra y Aragón.

Alfonso X el Sabio.—Poeta, y autor de obras jurídicas, históricas, científicas y aún de recreación, tiene una inmensa importancia literaria, porque, sobre lo que ellas contienen, revélase como admirable prosista que imprime enorme adelanto al lenguaje.

Entre las primeras citaremos las *Siete Partidas*, *Libro de las Leyes o Fuero de las Leyes*, verdadera enciclopedia jurídica que abarca todo el saber de la época en materia de Derecho; el *Fuero Real*; el *Espéculo*; el *Libro de los Adelantados* y el *Ordenamiento de las tafurerías*.

De las históricas son suyas la *Crónica General*

de España y la Grande e General Estoria o intento de una Universal.

La *Crónica General* tiene dos partes; la primera escrita en los días del Rey (1270) y la segunda pertenece a los de su hijo Sancho IV (1289). La primera se inspira en Jiménez de Rada y D. Lucas de Tuy y en textos romanos, históricos, clásicos y aún poéticos, como las *Heroidas* y la *Farsalia*. La segunda es más interesante, ya que guarda los cantares de gesta, prosificados, como el del *Mío Cid*, refundición del primitivo, y el de *Los Infantes de Lara*.

Obras científicas son: *Las tablas astronómicas*; *El libro de la esfera*; el *Lapidario*, de Abolays; el *Saber de Astronomía* y otras muchas.

De recreación y entretenimiento el *Libro de la Montería* y el de los *Dados, tablas e juegos de ajedrez*.

Es interesante, también, porque mandó traducir la *Biblia*, el *Alcorán*, el *Talmud* y la *Cábala*; y lo que más nos importa, el *Libro de Calila e Dimna*, con el que se orea, con su aliento oriental, la sequedad de nuestra naciente literatura y que abre paso franco a otras obras de índole semejante—didáctico-morales—como el *Sendebär*.

Se le han atribuído, además, un supuesto *Libro*

de las querellas y un romance en que D. Alfonso habla de sí mismo.

Lección 5.^a

La poesía lírica popular gallega y castellana.—

A pesar de lo que se ha creído, que hasta el siglo XV no hubo lírica española en castellano; la que entonces produjeron los poetas cortesanos imitadores de los gallego-portugueses, lo cierto es que, antes, tampoco pudo faltar esa manifestación literaria del espíritu humano. Las formas populares más usadas son el *zégel*, imitado de los árabes, y las *Serranillas*, y restos de esos cantos los encontramos en Berceo, (canción de Velar); en los de Mayo, del *Libro de Alexandre*; en los villancicos, en los de Nochebuena, etc. Gran parte de la lírica, en gallego, se contiene en los *Cancioneros* galáico-portugueses de *Ajuda*, la *Vaticana*, en el de *Colocci-Brancutti* y en las *Cantigas* de Santa María, del Rey Sabio, en lo que tienen de subjetivas, pues muestran grandes elementos épicos. Aquellos guardan una multitud de variedades y formas de la lírica.

Canciones de Amor y de Amigo.—Las primeras son quejas de los enamorados a sus damas; las de

amigo, de la enamorada que se duele de la ausencia de aquél a quien quiere. En Castilla, en los villancicos, sobre todo, hay restos de esta manera de expresión amatoria.

Serranillas.—Tres clases de ellas se distinguen: la *pastorela* provenzal, la gallego-portuguesa y la castellana. Esta responde mejor a la realidad, es más fresca y espontánea que las dos primeras, en las que interviene el artificio de que sea la pastora o serrana una dama disfrazada.

El origen de las nuestras, pues, más castizo, puede encontrarse en cantos de caminantes, de ronda y otros parecidos.

Las Cantigas del Rey Sabio.—Son 420 composiciones, en los más varios metros (predominan los cortos) formando estrofas varias, y ensalzan a la Virgen o cuentan milagros que ha realizado.

Proceden de fuentes latinas, francesas y españolas; alguna se refiere a la propia vida de D. Alfonso, y se compusieron para cantarlas, con música probablemente hecha de antemano, árabe o andaluza. Han servido de inspiración, por sus asuntos, a varias obras dramáticas.

Lección 6.^a

El mester de clerecía (conclusión). — *La Vida de San Ildefonso y los Proverbios en rimo del Sabio Salomón* son las postreras y pobres manifestaciones de esta escuela poética, ya decadente en el siglo XIV. La primera se atribuye al Beneficiado de Ubeda, imitador de Berceo; la segunda es anónima. De las últimas muestras del género es: *El Libro del Buen Amor, del Arcipreste de Hita.* Se le ha llamado, también, *Libro de los cantares.* Se ha dicho de él que es una miscelánea o mezcla de variados poemas, de distinto carácter, a los que sólo logra dar unidad el Arcipreste mismo, pues siempre se refiere a cosas por él vistas, que le sucedieron o a otras personas con quienes habla. Comprende una novela picaresca autobiográfica; varios *enxemplos*, al modo oriental, justificadores de lo que cuenta la narración; un arreglo del *Ars amandi*; la comedia latina de *Vetula*; un poema burlesco, imitación de *un fabliaux* francés, o *Batalla* entre D. Carnal y D.^a Cuaresma; el Triunfo del Amor, poema alegórico; sátiras, poesías místicas y devotas, las célebres cánticas de serrana y otras composiciones de carácter moral, en suma cerca

de 7.000 versos, entre los que predominan los del *mester de clerecía*, pero sin faltar muchos de varia medida que forman caprichosas estrofas, invento del poeta. Este nació, a lo que se cree, en Alcalá de Henares y se ignora cuanto a él se refiere, sino es que murió antes de 1351; que estuvo en la cárcel algunos años, castigado por el Arzobispo de Toledo D. Gil de Albornoz y que en la prisión escribe su libro inmortal, pintura acabada, por el aspecto alegre y regocijador, de la sociedad de su época.

Pedro López de Ayala y el "Rimado de Palacio".—También la retrató, por el lado negro y pesimista, antitético al de Juan Ruiz, el prócer vitoriano citado, (1322 a 1406) Canciller de Castilla con Enrique III y siempre personaje de cuenta en los reinados de sus antecesores Pedro I, Enrique II de Trastámara y Juan I, cuyas crónicas escribió, con la visión de lo que debía ser la historia, literariamente considerada. Aquí se le estudia como autor del *Rimado de Palacio* o de las *Maneras de Palacio*; títulos que acaso no le cuadran, pues es, como el del Arcipreste, un conjunto de obras, de cantares en verso, según la *cuaderna vía* muchos, y otros en varias estrofas, como son las coplas de arte mayor que emplea en el *Cisma de Occidente*. Hay en

el *Rimado* una invocación a Dios y luego, el Canciller, declara sus pecados por el orden de los Mandamientos, los Pecados capitales, las Obras de misericordia; trata, después, del *Gobernamiento de la República y de los fechos del Palacio*; una *Rogaria* o plegaria va entre esas dos partes del poema y siguen, con cánticos y devociones a la Virgen, una porción de *Consejos* y Dictados para concluir parafraseando las *Morales* de San Gregorio en su libro de Job. Todo él es de carácter moral y didáctico.

La métrica en estas últimas manifestaciones del mester de clerecía.—Las dos coinciden en el empleo de la *cuaderna vía*. Juan Ruíz emplea mayor variedad de rimas y metros (muchos cortos) y Pedro López de Ayala el alejandrino para la manera del *mester* y, siguiendo a los provenzales, los de menor número de sílabas, cuando ensalza a la Virgen. La octava dodecasílaba la usa por primera vez en nuestra literatura.

Lección 7.^a

El mester de juglaría y sus últimas muestras.— Su decadencia es patente en la segunda mitad del siglo XIV. Los juglares, ahora, no componen nuevos

poemas sino que recuerdan, refiriéndolos, los antiguos, así es que ya no cantan las gestas, en fragmentos, sino los representantes de las últimas capas sociales, para entretener al pueblo. Y así hubo juglares de romances, viniendo a constituir éstos, acaso, las últimas muestras del mester de juglaría.

El poema de Alfonso onceno.—Viene a ser la evolución del mester de clerecía. Se trata de una traducción, tal vez, de un poema gallego-portugués, en cuartetos octosílabos que ya usó en Portugal, para el suyo *La batalla del Salado*, Alfonso Giráldez. Cuenta el reinado de Alfonso XI, hasta la Conquista de Tarifa y es su autor, si no lo tradujo, un Ruy Yáñez o Rodrigo Yáñez, que pudo vivir en tierra leonesa y conocer el gallego-portugués a la perfección, como lo prueban muchos de sus versos, fáciles y coloristas.

La poesía de tendencia moral. Los «Consejos» de don Sem Tob.—El judío converso así llamado o Santo o Santos de Carrión, vivió en la segunda mitad del siglo XIV. A él se debe un poema en cuartetos heptasílabos, cerca de 700, de forma lapidaria o gnómica, de carácter moral, dedicado a don Pedro I y que contiene, concisamente, un pensamiento filosófico, una máxima, fruto de la experiencia del vivir y del natural reflexivo de D. *Sem Tob*.

Se conoce también el libro con el título de *Proverbios morales*.

La Danza de la Muerte.—No se sabe de su autor; pertenece, acaso, ya al siglo XV, en su primer mediar. Su asunto, el llamamiento ante la *Muerte* de los diferentes estados sociales, que tienen que acusarse de sus culpas y errores, y a los que aquella satiriza, es corriente por estos días en Europa. Nuestra *Danza* es más perfecta que otras, aunque derive de alguna de ellas, y consta de coplas de arte mayor, hasta 79.

Lección 8.^a

La prosa.—Después de lo que la ilustra y ennoblece el Rey Sabio, en la pluma del Infante D. Juan Manuel gana todavía en amenidad, sencillez y riqueza léxica y con él anúnciase un género de tal originalidad en la forma que adelántase a todos los anecdotistas y cuentistas, como Bocaccio y Chaucer.

Don Juan Manuel.—Nació en Escalona (Toledo) en 1282 y murió en 1349. Era nieto de San Fernando, sobrino de Alfonso X, político, guerrero, hombre esclarecido en las Letras, y en todo personaje de gran importancia. Es poeta, historiador, di-

dáctico y novelista. Escribió muchos libros; se han perdido algunos; representa la influencia oriental, y su gloria es el llamado de los *Exemplos* o del *Conde Lucanor* o de *Patronio*.

A él se deben las *Crónicas abreviada y cumplida* (si es suya); *el Libro de los Estados, del Infante o de las Leyes*; el del *Caballero e del Escudero*, el de la *Caza*, el no acabado de los *Castigos e de los Consejos*...

El Conde Lucanor.—Es el que le da mayor fama. Consta de 51 *exemplos*. Se inspira en los libros orientales citados y aún en la *Disciplina clericalis*, pero en la forma es maestro en la narración y en la soltura e interés que sabe darla. Consta de cuatro partes, la primera, la de mayor enjundia y gracia, en apólogos o cuentos. El plan de él consiste en las preguntas que sobre cosas que ve o que se le ocurren hace el Conde Lucanor a su ayo, casi omnisciente, Patronio y en las respuestas de éste —el apólogo—deduciendo de él una enseñanza moral, encerrada en dos o pocos más versos, al fin de la novelita, que ésto viene a ser el relato.

Su importancia.—Estriba, principalmente, en la naturalidad de la forma, en su sencillez y en haber inspirado a muchos escritores, de todos los géne-

ros literarios, que han sacado asuntos del libro para sus producciones.

El canciller Ayala y sus Crónicas.—Ya hemos dicho que son cuatro, de carácter histórico; la más notable es la de D. Pedro I, con episodios que acusan una firmeza, en el escritor, reveladora de lo que han de ser las Historias posteriores y el vigor de que ya nuestra prosa puede envanecerse. Son también dignas de notarse las arengas y retratos que en las crónicas figuran, imitación de los historiadores clásicos.

Lección 9.^a

La poesía popular.—Aunque tenga otras manifestaciones, la de mayor referencia son los romances.

Los romances.—Se ha llamado romance a nuestra lengua, como derivada de la vulgar de los romanos; a un poema largo y la más usual, ya dentro del tecnicismo literario, a la composición de indeterminado número de versos de ocho sílabas asonantándose en los pares. Esta es la que ahora nos importa.

Su origen.—Unos sostienen, ya que son frag-

mentos, pedazos de los cantares de gesta, recitados o dichos, como fuera, por los juglares ante el pueblo; otros piensan que las gestas se formaron por superposición, por *zurzidura* de varios romances concernientes a un mismo asunto, hecho o personaje. Algunos, pero no es creible, opinan que proceden de los árabes.

Clasificación de los romances.—Por la época, o sea por su edad, aspecto muy interesante, se clasifican en *Viejos* (anteriores al siglo XVI), narrativos muchos, enérgicos, de gran expresión; *eruditos*, (siglo XVI), compuestos por los poetas doctos; *artísticos*, (siglo XVII hasta nosotros) con mayor perfección de lenguaje, como los anteriores, pero acaso menos vivaces y más prosáicos que los viejos; y los *vulgares o de ciego*, degeneración de los otros, con formas incorrectas y de inspiración pobre o baja.

Por el asunto pueden dividirse en objetivos, los más, y subjetivos. Entre los primeros los hay históricos, novelescos, fabulosos, caballerescos, moriscos, pastoriles, religiosos, etc. Los segundos son de tantas clases cuantas matizaciones de sentimiento caben en el espíritu humano.

Los que más nos importan son los viejos. En ellos hay unos *populares*, transmitidos oralmente,

de boca en boca, pobres de rima, acaban muchos en *ia* y *aba* y casi todos son tomados de las gestas, históricos por tanto; *fronterizos*, que retratan costumbres y modo de comportarse de moros y cristianos en las luchas o en los instantes de tregua y que no se confunden con los *moriscos*, más modernos; a los *juglarescos*, ya seudo históricos, más largos, formados por los juglares.

Lección 10.

La poesía.—La lírica del siglo XV, casi toda ella, se guarda en los *Cancioneros* o colección de canciones. De todas las cortesanas, imitación de la trovadoresca o provenzal, es la más importante el *Cancionero de Baena* del nombre de su compilador *Juan Alfonso de Baena*, en los días de D. Juan II. Contiene 575 composiciones de 57 poetas, al modo trovadoresco o al italiano. Hay otros *Cancioneros* el de *Stuñiga* (1443) formado con las obras de los poetas de la Corte de Alfonso V de Aragón, en Nápoles; varios particulares (el de *Alvarez Gato*, *Montoro*) y generales como el de *Hernando del Castillo*, ya al comenzar el siglo XVI.

Juan de Mena y el Laberinto de Fotuna. (1411

a 1456).—Cordobés, secretario de cartas latinas del Rey, hombre de gran cultura, en parte adquirida en Italia. En prosa tradujo, no directamente, la *Iliada*, en su *Omero romanceado*, *Lo claro oscuro*, muy confuso de composición, *La Coronación*, etc.

El Laberinto o las Trescientas, poema en que imita al Dante; en un sueño o visión alegórica se siente el autor transportado en el Carro de Belona al Palacio de la Fortuna, donde hay tres ruedas, (el pasado, el presente y lo porvenir) y en cada una de ellas dividida en siete círculos, los siete planetas, pone variados episodios de la historia contemporánea. Se llama *las trescientas* porque dicese que componíase de igual número de estrofas dodecasílabas, aumentadas, luego, en el de días del año, por indicación del Monarca. Es de estilo oscuro, con muchos latinismos y traslaciones violentas que, a la postre, vinieron a acrecer el caudal de la lengua. En este concepto es un precursor de Góngora.

El Marqués de Santillana (1398 a 1458).—Nació en Carrión de los Condes; fué caballero prestigiosísimo, muy respetado, de gran intelecto y cultura. De sus obras en prosa la más notable es el *Proemio e carta que envió al Condestable de Portugal*, anticipo o base de nuestra Historia Literaria; escribió, también, otra epístola más endeble, a su

hijo, *La lamentación en profecía de la segunda destrucción de España*; y la primera paremiología nuestra, la colección de *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*.

En verso las tiene de géneros múltiples: provenzal, *Serranillas, Canciones y Decires*; de imitación dantesca o petrarquista: la *Comedieta de Ponça*, el *Infierno de los Enamorados*, los *Sonetos fechados al itálico modo*, y otras; didáctico morales: *Diálogo de Bías contra Fortuna, Doctrinal de Privados, Proverbios*.

Serranillas, canciones y decires.—Las primeras son las más importantes, diez, en verso menor, generalmente frescas, jugosas, que hacen olvidar la débil inspiración galaico-portuguesa, verdaderos idilios; unas de ideación puramente castellana que recuerdan las del Arcipreste y otras a la manera provenzal. Las *Canciones y Decires* acreditan, también, el arte y el estilo del marqués como lo prueba un *villancico* de aire popular; él y Mena son los mayores poetas del siglo.

Jorge Manrique y las "Coplas a la muerte de su padre".—Este poeta (1440-1479) nació en Paredes de Nava, señorío de su padre D. Rodrigo a quien llora y celebra en esas famosísimas coplas, joyel de nuestra Literatura. Son 43, en sextinas dobles de

pie quebrado, claras y profundas, con profundidad de filosofía corriente, en el fondo; admirables en la forma, fluída y sencilla. Algunas son de carácter moral; han sido imitadas y glosadas por muchos autores. Su nombradía ha perjudicado a otras composiciones del poeta, *La escala de Amor*, *El Castillo de Amor*, y aunque sus pensamientos sean de la Biblia y escritores piadosos, su originalidad de expresión, alguna vez discutida, es indudable y gloriosa.

Lección 11.

Sátira política. — Florecè, principalmente, en los reinados de Juan II y Enrique IV. Es suave y templada en las *Coplas de Ay. Panadera*; es seria en las de *Mingo Revulgo* y más personal y desenfada da en las del *Provincial*. Las de *Mingo Revulgo* son 32; cada una tiene una redòndilla y una quintilla, y no se sabe de su autor. Bajo la alegoría, *Gil Arribato* y *Mingo Revulgo*, pastores, el primero adivino, el segundo personificando al pueblo, dialogan sobre la situación en que se encuentra la Nación, el rebaño, por abandono de las perras (virtudes) guardadoras de aquél, ya que quien debe cuidarlo,

el pastor Candalo (rey) está distraído en amores y placeres.

Las Coplas del Provincial son un *pasquín infamatorio* en que se acusa a los personajes de la Corte de torpezas y vicios, atacándoles personalmente, y se finge que aquella es un Convento que recibe la visita del Provincial y con tal motivo escucha los dicitos que se aplican a los caballeros y damas que rodean al Rey.

Rodrigo Cota.—Se le atribuyen, sin gran razón, las *Coplas* anteriores. Se le llamó el *Viejo*; procedía de judíos y les persiguió, ya cristiano, con saña. Su obra mejor es

El *Diálogo entre el Amor y un Viejo* que es un verdadero drama, en 70 estrofas, con acción, personajes, viveza en el diálogo y aún interés, dentro de lo reducido de su trama, que reduce a la burla que el Amor hace de un viejo, primero tentándole a que se enamore, y mofándose de él cuando le ve abrasarse en el fuego de la pasión amorosa.

Por sus caracteres y modalidad se ha incluido en la historia del Teatro, aunque de seguro que no se representó nunca, si bien ha sido muy imitado.

Lección 12.

Orígenes del Teatro.—Sin duda que su origen fué popular; acaso basado en los *juegos de escarnio*, representaciones burlescas en los mismos templos, por lo que el Rey Sabio prohíbe que en esos lugares se verifiquen tales espectáculos que pudieron llegar hasta ser burla de los *Misterios* de carácter religioso. Acaso las disputas juglarescas medievales fueron germen de ese Teatro.

El Teatro Religioso en la Edad Media.—Hemos hablado del *Auto de los Reyes Magos*, teatro religioso, y hay que citar, también, la *Representación del Nacimiento de Nuestro Señor*, de Gómez Manrique y aún la égloga de la *Vita-Christi*, de Fray Íñigo de Mendoza.

Junto a esos *misterios* hubo *Moralidades* y *Momos* con personajes simbólicos, y de todos, especialmente de los dos primeros, surgen luego los *Autos Sacramentales*.

Juan del Encina y sus Eglogas.—Nació en la Encina de San Silvestre (Salamanca), en 1469. Fué músico notable, poeta, racionero de Salamanca, Arcediano de Málaga, Prior de León, en donde se

estableció y tal vez murió hacia 1529 al regresar de Jerusalém, donde dijo su primera misa.

Su inspiración es popular; llamó a gran parte de sus obras dramáticas *Eglogas*, del nombre de las de Virgilio, que tradujo. En sus dos épocas escribió el *Auto del Repelón* y la *Egloga de Mingo Gil y Pascuala*; la de *Fileno y Zambardo*; la de *Flácida y Vitoriano*, y la de *Cristino y Febea*, aparte de representaciones propias de Navidad, Carnaval y de los días de Pasión. Es infantil a veces, sencillo siempre, un poco rudo y picaresco para retratar, como eran, a los personajes de sus obras.

La tragicomedia de Calixto y Melibea, o *La Celestina*, obra cumbre y una de las más notables anteriores a Cervantes, cercana al Quijote, en importancia. Se publicó en Burgos en 1499, en 16 autos o actos; en 1502 tiene ya 21. Su autor es Fernando de Rojas, de la Puebla de Montalbán. Se discute si hizo toda la obra o si el acto primero no es de él. La crítica se ha inclinado a creerle autor único.

Cuenta los Amores de Calixto y Melibea protegidos por la vieja *Celestina*. A ésta mátanla sus criados porque no obtienen las ganancias que desean en los obsequios y presentes de Calixto; la justicia castiga a los culpables de ese crimen y sus

amadas, en combinación con los amantes que a aquellos suceden, para vengarlos, producen un alboroto ruidoso en la noche, mientras Calixto corteja a Melibea y él, ansioso de salvar el honor de la dama, al querer huir, temeroso del escándalo, se cae y se mata, y Melibea se arroja desde lo alto de una torre, llorando la muerte de Calixto.

Es admirable por la pintura de caracteres; su realismo cierto; por la filosofía que de ella se desprende; por lo hermoso y castizo de su lenguaje que empareja con el de los escritores más grandes; por el estudio que revela y por el interés que ofrece—aunque por su amplitud de concepción no se haya representado—para el teatro y la novela, en la que tuvo muchas imitaciones.

Lección 13.

Prosa costumbrista y novelesca.—Durante el siglo XV se cultiva mucho la novela, ya en forma de apólogos; con la italiana erótico-sentimental o con la de los libros de Caballerías. Y junto a ellas vemos una muestra admirable de prosa costumbrista en el Corvacho de

El Arcipreste de Talavera.—Alfonso Martínez de

Toledo, *Racionero* de la Catedral de la ciudad, donde se supone que nació; autor de obras históricas; pero lo que le da celebridad es

El Corbacho.—Sin título, hasta que se lo pusieron sus editores por la analogía de su primera parte, tiene cuatro, con el *Corbaccio o Laberinto d'amore* de Boccacio. Se le conoce también con el de *Reprobación del Amor mundano*, contenido del primer capítulo de la obra, notable por la pintura de escenas y costumbres, por lo suelto y fácil de la narración, por el desgarre donairoso y popular del lenguaje, que es el de la calle y el de la plaza y que con este libro entra ya en los campos literarios.

La novela caballeresca.—Se desarrolló mucho y no es nuestra; procede del Occidente de Europa como degeneración de la poesía épica que allí cayó en las regiones de la fantasía. Abreva, para sus asuntos, en las fuentes de los ciclos carolingio, bretón, troyano y bizantino, más abundosos de las del primero.

El Amadís de Gaula.—Es el tipo perfecto del caballero, que nace de los amores de Perión de Gaula y de la Reina Elisena; en un arca embetunada es abandonado en un río. Lo recoge, por azar, Gandales de Escocia; enamórase de Oriana y realiza

todo género de aventuras, luego ayudado por su hermano Galaor, hasta destruir los obstáculos que se oponen al enlace con su preferida, de la que es fiel amador.

No se sabe si se escribió en portugués o castellano; se lo atribuyeron al portugués Vasco de Lobeira, que tal vez, por su juventud, y otras causas, no pudo ser su autor. El nuestro, Garci Ordoñez o Garci Rodríguez de Montalvo, añadió un cuarto libro a los tres primitivos que pudieron ser los portugueses, en que intervino, para escribirlos, un Juan de Lobeira.

Su primera edición es de 1508 pero, a otra más antigua se la conocía desde el siglo XIV y Pero Ferrús habla de *Amadis*, y López de Ayala también en su *Rimado*, lo que establece la confusión respecto de su origen.

Su importancia social y literaria.—Se le leyó con gran avidez, habiéndose hecho, en ese siglo, más de veinte ediciones castellanas; el *Amadis* ha sido el prototipo de los amadores y se le personificó como si tuviese realidad; se han hecho de él innúmeras imitaciones y continuaciones y de la rai-
~~zamiento~~ zamiento de estos libros caballerescos se producen, hasta ser viciosas en su profusión, las dos familias

de los *Amadis* y de los *Palmerines*, (Palmerín de Oliva, de Inglaterra, etc.)

Lección 14.

La prosa histórica (continuación).—La tendencia clásica en el cultivo de la Historia, que apunta en el Rey Sabio, y se acentúa en el Canciller Ayala y otros a él anteriores, cada vez es más manifiesta en el deseo de los que escriben *Crónicas* de recordar a los historiadores latinos, imitándolos en lo posible.

Fernán Pérez de Guzmán y sus «Generaciones y semblanzas».—Es, aquél, señor de Batres, sobrino de López de Ayala y tío del Marqués de Santillana; muerto en 1460, poeta devoto y amoroso y autor de *Loores de los claros varones de España*, retratos de firmes trazos de los héroes y sabios que a la Patria honraron; prosista admirable que ilustra a su siglo; y al que se debe el *Mar de historias*, tres partes, dos tomadas del *Mare historiarum* de Juan de Colonna y la tercera *Generaciones y semblanzas*, la que más sobresale, y que contiene biografías de los emperadores y príncipes de mayor renombre, las de los sabios y santos y por fin, en la última

parte del libro, tan digno de la fama, las de los personajes más famosos de los tiempos de Enrique III y Juan II, treinta y tres, en total.

La crónica de D. Juan II.—Se le ha atribuído a Pérez de Guzmán; no es suya sino de varios autores; curiosa y rica de dicción y materiales históricos, imparcial y notable por la manera de presentar a figuras salientes de la época. Parece que la escribieron Alvar García y Pero Carrillo de Albornóz, aunque se ha supuesto que también colaboraron en ella Mena, Rodríguez de la Cámara y otros.

Los «Claros varones de Castilla» de Hernando del Pulgar.—Fué éste autor de la *Crónica de los Reyes Católicos*, ya que se educó en Palacio y sirvió a la Reina Isabel. Son notables sus *Letras* (32) o cartas dirigidas a personajes ilustres, y de muy atrayente contenido. Lo que más le acredita es los *Claros varones de Castilla*, al estilo de las semblanzas de Pérez de Guzmán. Presenta 24 retratos de los hombres de sus días, Santillana, Marqués de Villana, el Obispo Carrillo, etc., y son hermosa muestra de acertada descripción y de fina percepción psicológica.

Lección 15.

La lírica renacentista.—El Renacimiento, con las transformaciones que supone, nos trae la imitación de los poetas italianos, especialmente, en la lírica de Petrarca, debido a las relaciones que con Italia tuvimos. Boscán y Garcilaso son los que inician el empleo de los versos toscanos, el endecasílabo y las estrofas que con él se construyen, aunque ya antes Santillana había ensayado los sonetos *fechos al itálico modo*.

Garcilaso de la Vega (1503-1536).—Es de Toledo, fué hombre muy culto, entró de joven al servicio de Carlos I y, caballero distinguidísimo, fué recibiendo continuas mercedes por sus triunfos en Túnez y la Goleta. Murió peleando en la Provenza, al escalar una torre en Muy, cerca de Frejus.

No son muchas sus poesías, sí escogidas: tres églogas, dos elegias, una epístola, cinco canciones, treinta y ocho sonetos y algunos villancicos.

Egloga de Salicio y Nemoroso.—Es la mejor de las tres suyas, escrita en *estancias* y canta *el dulce lamentar de dos pastores* con gran finura de sentimiento, delicadeza y felicidad en la dicción, que ya no tiene que envidiar a la de ningún poeta.

La canción «A la flor de Guldo». — Es la quinta de las suyas, que comienza: *Si de mi baja lira*; Guido es un barrio napolitano donde vive la amada de un amigo del poeta, a la que en esa composición celebra Garcilaso. Está escrita en *liras* que han de immortalizar, luego, Fr. Luis de León y Fr. Juan de la Cruz.

Gutierre de Cetina y su famoso madrigal. — Nació en Sevilla (1520), murió en 1560, probablemente en Méjico a donde marchó con un su tío, después de luchar en las banderas del Emperador en Italia y Alemania.

Escribió delicadísimas composiciones amorosas con sinceridad de sentir y finura de estilo; y además otras humorísticas, *Elogio de la pulga*; de *la cola o rabo...*; en prosa su *Paradoja* en alabanza de los cuernos y el *Diálogo entre la cabeza y la gorra*. Su celebridad se la ha dado su famosísimo madrigal *Ojos claros, serenos*, modelo del género, mejor de nuestra lengua y en el que no se sabe qué admirar más, si lo nítido de la forma o lo sutil del pensamiento que guarda.

Lección 16.

Poesía lírica renacentista (continuación).—*La escuela salmantina: sus caracteres.* Esta y la sevillana son las que tienen modalidades más salientes, que las distinguen, y ellas afectan, en especial, a la forma externa, más sobria en la salmantina, profusa y rica en la andaluza.

Fray Luis de León (1527-1591).—Nació en la provincia de Cuenca, en Belmonte; fué agustino, profesor en Salamanca de varias cátedras ganadas en honrosísimas lides. Por su versión del *Cantar de los cantares* y la enemiga de los dominicos, principalmente de León de Castro y Bartolomé Medina fué procesado injustamente por la Inquisición, por orden de la cual estuvo preso cuatro años en Valladolid. Murió en Madrigal a los nueve días de haber sido elegido Provincial de la Orden.

Sus poesías.—Tradujo a Virgilio, Pindaro, Horacio, Petrarca, Bembo, Eurípides; interpreta algunos *Salmos* y varios capítulos del libro de *Job*. En sus primeras composiciones originales imita la poesía horaciana, que siempre influyó en él, *La profecía del Tajo*, *La vida del campo* y después con estro brillantísimo, casi insuperable, compone *A la*

Ascensión, a Felipe Ruiz, al ciego Salinas; La noche serena; El Apartamiento y otras, todas admirables.

Escuela sevillana: sus caracteres.—Son, especialmente, el empleo frecuente de imágenes; la elección cuidadosa de palabras que al lenguaje poético se presten; el afán de tenerlo escogido, como preconizó en sus *Anotaciones* a Garcilaso.

Fernando de Herrera (1534-1597).—Sevillano, Beneficiado, sin recibir las órdenes sacras; enamorado de la Condesa de Gelves a la que canta con poéticos nombres en sonetos, elegias y canciones que no se han apreciado lo bastante como muestras de poesía amoroso-sentimental. En cambio se le celebra mucho en sus *Odas* y *Canciones* de tono lírico-épico un poco aparatoso que todos conocen: *A la muerte del Rey D. Sebastián, Por la victoria de Lepanto, A D. Juan de Austria, Al Santo Rey D. Fernando*, etc. En prosa escribió una *Historia General del Mundo* y la *Relación de la Guerra de Chipre*.

Baltasar de Alcázar 1530-1606).—Es sevillano y en su género—también escribió poesías devotas *Al Crucifijo, A Jesús*,—regocijado y alegre el más notable de nuestro Parnaso. De él son la ya clásica *Cena, El modo de vivir en la vejez, la Vida del*

aldea, el Diálogo entre el galán y el eco, las Definiciones de los celos.

Es epigramático, además; fué soldado con don Alvaro de Bazán y luego ejerció diferentes cargos, como el de Alcalde de la Hermandad de los Hijosdalgo.

Lección 17.

Lupercio Leonardo de Argensola (1589-1613).— Nació, como su hermano Bartolomé, en Barbastro. Fué Cronista del Reino de Aragón y del Rey; fuera ya del servicio de la Emperatriz doña María de Austria, fué a Nápoles con el virrey Conde de Lemos, llevó con él a su hermano, y allí murió.

Sus obras en verso. Escribió tres tragedias, *Filís, Isabela* y *Alejandra*, y sátiras, epístolas, sonetos, epigramas. Escribe muy bien. Como de Bartolomé Leonardo, se dijo de él, que había venido de Aragón para enseñar el castellano, pero en los dos vates su poesía es un poco gris, falta de energía y sentimiento, moralizadora, reflexiva. Brillan principalmente en sus sonetos, tan similares de composición que se les confunde la paternidad y algunos de ellos son admirables, como el que em-

pieza *Imagen espantosa de la Muerte...* de Lupericio. Son también de él tres odas a *San Lorenzo*, a *Felipe II*, a *la Esperanza*.

Bartolomé Leonardo de Argensola (1562-1631).

—Rector de Vistahermosa y Capellán de la Emperatriz; fué a Nápoles, como hemos dicho y luego se le nombró cronista de Aragón y Canónigo de Zaragoza.

Gran prosista, historiador, en la *Historia de las Molucas*, en la que poetiza más que en otras obras; se distingue en su sátira *A los vicios de la Corte*; en odas, —a *San Miguel*— en la epístola *A Fernando*, y en sonetos magníficos: *Dime Padre común pues eres justo...*

Don Esteban Manuel de Villegas (1589-1669).—

Nació en Matute, cerca de Nájera; tuvo una vida irregular, de mozo, cuando publicó sus *Eróticas*; algo vanidoso, su carácter le ocasionó disgustos como el de ser procesado por la Inquisición.

Sus anacreónticas.—Las escribió muy bellas; y canciones como la *A un pajarillo*, llenas de sentimiento y finura. Tradujo bien a Horacio, porque era un hombre muy culto, en prosa a Boecio y tuvo el afán de adaptar la métrica latina a los versos castellanos, haciendo magistralmente los sáfico *adónicos* de que es muestra su composición *Al Céfito*.

Lección 18.

Poesía lírica: Góngora. (1561-1627).—Su nombre era Luis Argote y Góngora; nació en Córdoba del Cabildo de la cual fué *Racionero*, después Capellán Real en la Corte y ya delicado de salud murió en su patria, amnésico y con la razón totalmente perdida.

Sus maneras.—Acaso no tuvo más que una sóla, porque aunque suele hablarse de las dos épocas del poeta, la en que se muestra claro y diáfano y en la que escribe oscuramente, lo cierto es que siempre tuvo una tendencia, acaso la de su escuela cordobesa, al alambicamiento, a la afectación, a la manera de hablar *oscuro y culto* que, de este poeta se llamó *gongorismo*. Ya en 1609 escribe el *Panegírico al Duque de Lerma* y la oda *A la toma de Larache*, donde muestra esas cualidades siempre censuradas hasta que los llamados genéricamente *modernistas* las alaban y subliman. Esas dos obras citadas, la *Fábula de Polifemo y Galatea* y *Las soledades*, son las que le acreditan de culterano.

De su primera manera o época son lindísimas letrillas y primorosos romances, en especial los de moriscos y forzados; endechas muy delicadas —*La*

más bella niña;—canciones, *La tortolica*;—sonetos de muy vario linaje y alguna oda herreriana: *A la Armada invencible*.

El culteranismo: sus características.—Se llama escuela *culterana* la que siguieron algunos poetas del siglo XVII; luego, casi todos, que se aficionaron al lenguaje *culto*, caracterizado por el artificio formal y del concepto, por la selección de las palabras que tenían por más sonoras y expresivas, por el rebuscamiento de metáforas y trasposiciones violentísimas, por las derivaciones, constantemente usadas, del latín y por otra porción de afectaciones en la expresión que hace a ésta oscura y a veces ininteligible.

Lección 19.

Poesía lírica. Poetas sevillanos.—Herrera formó pléyade. Citemos algunos poetas. Rodrigo Caro, Arguijo, Rioja y el *anónimo sevillano*, es decir el autor de la *Epístola moral a Fabio*.

Arguijo es un admirable sonetista. Los que escribió, *A Troya*, *A Dido*, *Al Guadalquivir*, *a Tántalo*, *A las Estaciones*, etc., le acreditan de tal.

Rioja se distingue en sus silvas a las flores, como

Al clavel, A la Arbolera, Al jazmín, la celeberrima A la rosa. Facilidad, corrección, viveza de pensar, sentimiento, son sus prendas. Debió de tenerlas preclaras porque largo tiempo ha pasado por ser el autor de la *Epístola* citada y de

La «Canción a las ruinas de Itálica».—Hoy no se duda que sea de Rodrigo Caro, natural de Utrera (1573-1647) humanista, arqueólogo, poeta. Por ser de todo ésto, acaso, escribió su famosa composición en que, elegiaco, llora ante Itálica la desolación de sus ruinas evocando sus glorias. Son suyas, también, la oda *A Sevilla antigua y moderna* y obras en prosa muy eruditas, conforme a sus gustos.

La epístola moral a Fabio.—Una de las joyas poéticas de inestimable valor en nuestra literatura; está escrita en tercetos y es admirable por la profundidad del pensamiento, que engarza nítido en una forma casi perfecta, fusionándose así, en un alto soñar, la idea y la palabra: Se le atribuyó, por el P. Estala, a Rioja hasta que D. Adolfo de Castro encontró un manuscrito del siglo XVII que asignaba por autor al capitán Andrés Fernández de Andrada. Estas dudas, y el no tener de ese autor ninguna otra muestra poética, hicieron creer a Menéndez Pelayo que era *anónima* pero de autor sevilla-

no y hoy se piensa que puede pertenecer a Francisco de Medrano.

De fuentes conocidas, Séneca, Horacio, Marco Aurelio, etc., es digna de la fama de que goza.

Lección 20.

El conceptismo: sus caracteres.—El conceptismo es el culteranismo en las ideas. Así como los culteranos, por extremada devoción a la forma, cayeron en la oscuridad, los conceptistas la exageran más, si cabe, por preocuparse con exceso del fondo de la composición, no huyendo, tampoco, de elegir palabras que respondiesen a la sutileza del concepto. Y así abusan de las anfibologías, juegos de palabras, etc., atendiendo, ante todo, a que la obra sea fruto del *ingenio*, es decir del hallazgo de las más antitéticas y lejanas relaciones de las cosas y de las ideas.

D. Francisco de Quevedo y Villegas.—A él y a Gracián se les tiene por los conceptistas de más consideración. Nació en Madrid (1580-1645); su juventud es un poco accidentada, y por haber matado en duelo al abofeteador de una dama, huyó a Italia, a Sicilia, a las órdenes del virrey duque de

Osuna, al que prestó importantes servicios políticos. Caído en desgracia ante el Conde-Duque de Olivares, su protector, primero, por el *Memorial* dirigido al Rey en que se condenaba la conducta pública del privado, fué encerrado en el convento de San Marcos, de León, durante cuatro años, hasta que salió de él maltrecho y desilusionado, para morir en su Torre de Juan Abad.

Poesías.—Son innumerables y pertenecen a todos los géneros. Se coleccionaron con el nombre de *Parnaso español: Monte en dos cumbres dividido* y están clasificadas ajustándose a las características de las Musas olímpicas. Las tiene notabilísimas. *Sonetos; Canto a la Resurrección del Señor;* muchas festivas, jácaras, romances, etc.

La silva «A Roma antigua y moderna».—Es de alta y erudita inspiración; celebra a la Roma de los emperadores contrastándola con la grandeza de la moderna pontificia. Medrano escribió un soneto con asunto parecido, sin contar con lo que de análogo pueda tener, en el pensamiento, la canción *a Itálica*.

Romances festivos.—Son las obras festivas muy propias del carácter de Quevedo. Letrillas y romances le acreditan de lo que es, de un gran satírico comparable a los más celebrados de la antigüedad.

Obras en prosa: Los sueños.—Las tiene *ascéticas*, (*Providencia de Dios; La cuna y la sepultura*); *políticas*, (*Política de Dios*); *filosóficas*, (*Epístolas de Séneca*, traducción, con otras originales); *críticas y de sátira literaria*, (*La culta latiniparla, La Perinola*); *festivas*, (*Cartas del Caballero de la Tenaza*); *novela*, (*El gran Tacaño o la historia del Buscón llamado D. Pablos*); *satírico-morales*, (*La hora de todos y la fortuna con seso*), y especialmente *Los Sueños*, obra maravillosa de ideación y de forma expresiva, donde luce sus excelsas condiciones satíricas. Son ellos el *Sueño de las calaveras*, *El Alguacil alguacilado*, *Las zahurdas de Plutón*, *El mundo por de dentro*, *La visita de los chistes*, *El entrometido*, *la dueña y el soplón*.

Baltasar Gracián. (1601-1652).—Nació en Belmonte (Calatayud), fué jesuíta, y por imprimir *El Criticón* sin licencia de sus superiores, fué amonestado y perseguido; murió en Tarazona. Es el preceptista del conceptismo en su *Agudeza y Arte de Ingenio*; le pertenecen, también, *El Comulgatorio*; *El héroe*; *El Político D. Fernando el Católico*; *El Discreto*; *el Oráculo Manual y Arte de Prudencia*. *El Criticón* es la que mayor fama le ha dado. •Es una extensa y compleja ficción filosófico-novelesca en la que se considera y presenta el espectáculo y

proceso de la vida humana con una elevación de miras sorprendente y extraordinaria». Consta de tres partes: primavera de la niñez y estío de la juventud; otoño de la varonil edad; invierno de la vejez. Ha sido muy admirado por los extranjeros.

Lección 21.

Poesía narrativa.— Los poetas épicos eruditos de los siglos XVI y XVII imitan a los vates italianos, especialmente a Ariosto y Tasso. Escriben en octavas reales y casi todos los nuestros están faltos de la inspiración precisa para cantar los asuntos que para sus poemas escogen: D. Juan de Austria, Carlos I, Bernardo del Carpio, la Conquista de América, la Pasión de Cristo.

«**La Araucana de Ercilla**».— D. Alonso de Ercilla oriundo de Bermeo, nació en Madrid (1533-1594). Sirvió a Felipe II; acompañándole a Inglaterra supo de la sublevación de los Araucanos, en Chile. Fue a combatirles y fruto de esa expedición es su poema *La Araucana* que, con defectos visibles, es el mejor que contamos, entre los eruditos. Consta de 37 cantos, dividido en tres partes. No le falta elevación, aunque el asunto no se presta grande-

mente a ella y tiene descripciones y versificación, a trozos, muy felices. Viene a ser una especie de crónica histórica.

«**El Bernardo**» de Balbuena.—Fué D. Bernardo de Balbuena, nacido en Valdepeñas (1568-1627), Abad de Jamaica y Obispo de Puerto-Rico.

Le perjudica su facilidad para versificar; (escribió también *Grandeza Mexicana, en tercetos, y el Siglo de oro*) y en su obra más celebrada su extensión desmedida y el haber acudido a las fuentes clásicas, separándose de las populares del romance, para cantar la leyenda de Bernardo del Carpio.

«**La Gatomaquia**» de Lope de Vega.—El genio de Lope le dictó un bellissimo poema épico-burlesco, en silvas, deliciosas de dicción, en que cuenta los amores de dos gatos, Marramaquiz y Micifuz por *Zapaquilda*, a quien coriejan. Vence en la lid galante el último, rapta a la novia, pero el día de sus nupcias muere de un tiro de arcabuz en los tejados, en los que busca la comida para su dama.

Escribió otras obras de estilo italiano, *La hermosura de Angélica, La Jerusalem conquistada, La Dragontea, La Corona trágica, La Circe*, etc.

Lección 22.

La Historia.—Se desarrolla grandemente durante los reinados de Carlos I y Felipe II.

Historiadores generales.—Citaremos a Florian de Ocampo, autor de la *Crónica General de España*, no muy escrupulosa de exactitud; a Jerónimo de Zurita, compulsador de datos y que a sus *Anales de la Corona de Aragón* los rodea ya de un ambiente científico precursor del moderno histórico; a Ambrosio de Morales que añade algunos libros a los escritos por Ocampo; a Esteban de Garibay en sus *Ilustraciones genealógicas de los Reyes de España*, concienzudo y severo, digno de toda recordación.

El Padre Juan de Mariana.—Nació en Talavera de la Reina (1535-1624). Jesuita, desde muy joven, escribió incesantemente muchos años; fué procesado dos veces por la publicación de los *Siete tratados*, en latín y por el de *Rege et Regis Institutione*, libro de doctrina política muy discutido siempre. Escribió, además, el libro *De ponderibus et mensuris* y el de *Las enfermedades de la Compañía de Jesús*. Excelentísimo humanista, le era usual y corriente el latín. En esa lengua compuso su famosa

Historia de España. Después la tradujo al castellano y la dividió en 30 libros. Llega, en su narración, hasta los días de D. Fernando el Católico. Se vale de cuantos elementos pueden auxiliarle en su labor y en cuanto a su lenguaje es orgullo y ejemplo de la lengua nativa.

Historiadores de sucesos particulares.— Son muchos. Pero Mexia, historiador de los Césares; Juan Ginés de Sepúlveda y otros. Nos importan más que éstos D. Diego Hurtado de Mendoza, en su *Guerra de Granada*, imitador de los clásicos ya que él lo es por el manejo de la lengua castellana en su libro; D. Francisco Moncada, por el suyo *Expedición de catalanes y aragoneses contra turcos y griegos* en que la historia tiene el encanto de una primorosa narración novelesca; D. Francisco Manuel de Melo, portugués, hombre de accidentado vivir y autor de la *Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña*, que pinta magistralmente la rebelión de los catalanes en un lenguaje escogido y hermoso. Por último D. Antonio de Solís, en su *Historia de la Conquista de Méjico*, autor dramático, escritor un poco dulzón que en su obra mas se nos ofrece como un cantor de las glorias de Hernán Cortés.

Lección 23.

La novela.—Durante el siglo XVI se escriben, con profusión, caballerescas, pastoriles, históricas, picarescas y aún satíricas, como variante de las últimas.

La novela picaresca.—*Picaro*, de donde toma su nombre este género de obras, es un tipo que a nuestra literatura pertenece; de una muy compleja psicología, maleante y de buen corazón, a la vez; de vida desgarrada, por eso su pintura es realista, conforme al genio de nuestra novela, y casi de continuo sin tocar en las lindes de la deshonestidad. Suelen ser autobiográficas, de censura de vicios y costumbres, para los que se quiere hallar, exhibiéndolos, remedio, y obedecen a un modelo casi constante: la narración, por el protagonista, el pícaro, de sus malandanzas y aventuras.

El Lazarillo de Tormes.—Es la más antigua que se conoce, en su género. Se le ha atribuido siempre a D. Diego Hurtado de Mendoza y hoy se habla de que pueden haberla escrito el P. Juan Ortega o Sebastián de Horozco. Se publicó en Burgos en 1554. Cuenta la vida de Lázaro y los amos a los que va sirviendo, hasta llegar a ser pre-

gonero en Toledo, son maravillosos retratos y caracteres que nunca se olvidan.

Mateo Alemán (1547-1613).—Sevillano, por deudas estuvo preso dos veces en la cárcel de su ciudad. Fué a Méjico y allí publicó *Ortografía castellana* y los *Sucesos de Fray García Gerra*.

El Pícaro Guzmán de Alfarache.—Narra el vivir del pícaro desde su huída de Sevilla hasta, después de largos y accidentados viajes, regresar a España donde es condenado a galeras. En fácil y fluido lenguaje se hizo pronto popular, aun con las reflexiones de carácter moral que intercala como enseñanza aplicable al hecho relatado. Entre la primera y segunda parte de la obra apareció en Valencia una contrafacción de Juan Marti, con el seudónimo de Mateo Luján de Saavedra, peor que la original.

Vicente Espinel (1550-1624).—Natural de Ronda, de vida accidentadísima, en viajes y aventuras novelescas, concluye por ordenarse de sacerdote y ser Capellán de la Capilla obispal de Plasencia. Fué excelente músico, poeta, añadió la quinta cuerda a la guitarra e inventó la estrofa llamada *espinela* o décima.

Su obra famosa es la *Vida del escudero Marcos de Obregón*, del mismo corte que las anteriores, entretenidísima, acaso modelo para la francesa de

Lesage *Gil Blas de Santillana* y en gran parte autobiográfica.

El «Buscón» de Quevedo.—Admirable de colorido, pintura acabada de tipos y lugares, realista sin contemplaciones ante lo que se describe, y escrita con tal vigor que da singular relieve a lo que cuenta. Algunos de sus personajes son de vida inmortal. Su título es: *Historia de la vida del Buscón llamado Don Pablos, ejemplo de vagamundos y espejo de tacaños.*

Novela satírica: «El Diablo Cojuelo» de Vélez de Guevara.—Es ecijano, su autor, dramaturgo notable, y escribió esta obra, dicese, inspirada por la del sevillano Fernández de Ribera *Los anteojos de mejor vista*. Relata, y esto da ocasión para describir el Madrid nocturno, cómo un diablillo, libre, por un estudiante, de la prisión de la redoma en que estaba, le lleva a su salvador, agradecido, a un viaje aéreo que le permite observar, ridiculizándolos, sucesos y personas. La imitaron los franceses.

Lección 24.

La novela: Miguel de Cervantes y Saavedra (1547-1616).—Nació en Alcalá de Henares y fué

bautizado el día 9 de octubre. Estuvo en Italia (1569) sirviendo al Cardenal Acquaviva y el 71 combatió en Lepanto, donde recibió dos heridas, una que le inutilizó la mano izquierda (*El manco de Lepanto*). Volviendo a España (1575) lo apresaron unos piratas y lleváronlo a Argel, donde estuvo cinco años y en los que concibió varias veces la generosa empresa de fugarse, pero levantando a sus compañeros contra el poder berberisco para ofrendar a España aquellos territorios. En 1580 llegó a Madrid, ya rescatado por los P.P. Trinitarios. Se casó (1584) con D.^a Catalina de Palacios Salazar, en Esquivias. Como proveedor de la *Invencible* fué a Sevilla en 1588; pretendió, y no pudo lograrlo, uno de los cuatro regimientos o señalamientos vacantes en América; en el 94 se le nombró recaudador de contribuciones de Granada; estuvo preso en el 97 por causa de un servidor suyo, y más tarde otra vez, con su familia, en Valladolid, por creérseles complicados en el asesinato de Ezpeleta, a la puerta de la casa de Cervantes, siendo absuelto en la causa. En 1604 se le otorgó el privilegio para la publicación del *Quijote* (1605); salen a luz las *Novelas ejemplares* el 13; el 14 el *Viaje al Parnaso*; en el 15 sus *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos*; en ese mismo año la segunda parte

del *Quijote*, como réplica al *falso* (1514); su obra postrera es los *Trabajos de Persiles y Sigismunda* (1516), cuya dedicatoria la escribió al Conde de Lemos el 19 de abril, muriendo el 23, como terciario franciscano y enterrado en las Trinitarias, convento cercano a la casa del gran novelista, en la calle de Lope de Vega.

Se le puede estudiar a Cervantes como poeta, dramaturgo, novelista...

Versos tiene no pocos, también entreverados en sus obras, algunos excelentes (el soneto *El Valentón*, la *Epístola a Mateo Vázquez*, etc.)

Como autor dramático escribió *La Numancia*, *El trato de Argel*, *Los baños de Argel* (con asuntos de su cautiverio), *La gran sultana*, *El gallardo español*, *La casa de los celos y selvas de Ardenia*, *El laberinto de amor*, *El rufián dichoso*, *Pedro de Urdemalas*, *La entretenida*; y saladísimas piezas cómicas son sus *entremeses* *La elección de los Alcaldes de Daganzo* y *El rufián viudo* (en verso) y en prosa *La cárcel de Sevilla*, *El retablo de las maravillas*, *El juez de los divorcios*, *La cueva de Salamanca*, *El hospital de los podridos*, *El vizcaino fingido*, *El viejo celoso*, *La guarda cuidadosa* y *Los dos habladores*, si es suyo.

Las novelas ejemplares.—Se llaman así porque

«no hay ninguna de quien no se pueda sacar un ejemplo provechoso». Son trece o catorce—si *La tía fingida* es suya—que, sin su obra maestra, aun le hubiesen dado fama imborrable. Son ellas *Rinconete y Cortadillo*, *El celoso extremeño*, *La ilustre fregona*, *El casamiento engañoso*, *El licenciado Vidriera*, *El Coloquio de los perros*, *El amante liberal*, *La fuerza de la sangre*, *La Señora Cornelia*, *La gitana*, *La española inglesa* y *Las dos doncellas*.

El Quijote.—Es la obra cumbre de nuestra literatura; la más sencilla y humana entre las más universales, honra de España que, aunque sólo fuese por ella, no moriría nunca en la memoria de los hombres.

Personajes y episodios más señalados de esta novela.—De los primeros son inmortales D. Quijote, Sancho, Dulcinea, el Bachiller Sansón Carrasco, todos, porque a todos los labró la mano del Genio; entre los segundos citarlos sería imposible; cualquiera de ellos—por eso hay que leer la obra inmortal—acreditaría de excelso novelista a quien los urdió.

El Quijote de Avellaneda.—Firmada por Alonso Fernández de Avellaneda apareció en Tarragona este libro entre la primera y segunda parte del Quijote. No se sabe quién lo escribió ya que ese

nombre es un seudónimo. Se le ha atribuído a Lope, Tirso de Molina, Fr. Luis de Aliaga, los Argensola, Fr. Cristóbal de Fonseca, el aragonés Alfonso Lamberto... No es ni reflejo de lo que imitar quiere, aunque cuente con graciosos episodios.

Indicación de los principales entremeses de Cervantes.— A este epígrafe se contesta antes.

Lección 25

Poesía dramática. Epoca anterior a Lope de Vega.— Con varias direcciones se cultiva el teatro — hasta que definitivamente triunfe con Lope de Vega — durante el siglo XVI.

Bartolomé Torres Naharro.— Nació en la Torre de Miguel Sexmero, en Badajoz, *clérigo de esa diócesis*. Estuvo en Roma, protegido por León X, fué poeta lírico y su obra dramática, con un prólogo de preceptiva, se contiene en *La Propalladia* (primeros dones de Pallas) que contiene dos comedias tomadas de la realidad *Soldadesca* y *Tinelaria*; cuatro de invención suya *Serafina*, *Calamita*, *Himenea* y *Aquilana*; una especie de loa, *Trofea*; y *Jacinta*, que con *Himenea* son como un anticipo

de lo que ha de ser nuestra escena. Torres Naharro marca la aportación, a ella, del elemento italiano.

Gil Vicente (1470-1539).—Nació, acaso, en Lisboa, fué portugués, sirvió en el Palacio Real, y en castellano, ante D.^a María, hija de los Reyes Católicos, recitó en la Corte el monólogo *El Vaquero*. Escribió en portugués y castellano; alguna de sus obras en los dos idiomas. Entre aquellas, autos, comedias, tragicomedias y farsas que son muchas, muy interesantes y originales citaremos: *Auto de la sibila Casandra*, *Auto de los cuatro tiempos*, el *Pastoril castellano*, el *Viudo*, la comedia *Rubena*, *Amadís de Gaula*, y *Don Duardos*, el *Auto da Feira* y la más importante, tal vez, la trilogía de las tres *Barcas*, del *Infierno*, *El Purgatorio* y *La Gloria*.

Lope de Rueda.—Sevillano, de oficio batihoja, *representante*, es decir, autor y actor a la vez y a quien ya celebra Cervantes. Tiene cuatro comedias en prosa, arregladas muy libremente del italiano, *Medora*, *Armelina*, *Eufemia*, *Los engañados*, y otra en verso *Discordia y cuestión de amor* que ahora se le atribuye; coloquios pastoriles, como *Camila* y *Tymbria* en prosa y *Prendas de Amor* y *La invención de las calzas* en verso; y los *pasos*, graciosísimas piezas, precursoras del sainete, *Las aceitu-*

nas, La carátula, Cornudo y contento, Pagar y no pagar, La tierra de Jauja, El convidado, El rufián cobarde, Los lacayos ladrones, La generosa paliza, Los criados.

Juan de la Cueva (1550-1610).—Sevillano, vive en Méjico, vuelve a Cuenca; es el iniciador del género histórico teatral, empleando ya asuntos que extrae de la Historia o de las Crónicas; y de la comedia de enredo. Es también preceptista en el *Ejemplar poético*. Son obras suyas: *Muerte del rey D. Sancho y reto de Zamora; Los siete infantes de Lara; La libertad de España por Bernardo del Carpio; El saco de Roma; La muerte de Virginia; La constancia de Arcelina; El viejo enamorado y El Infamador*, donde se ha querido ver, sin que sea exacto, el tipo de Don Juan Tenorio.

Lección 26.

Poesía dramática. Lope de Vega (1562-1635).—Fray Lope Félix de Vega y Carpio nació en Madrid y procedía de Carriedo (Santander). Revelando muy niño lo que había de ser más tarde, a los diez años tradujo un poema de Claudiano y a los doce escribió su primera comedia, *El verdadero amante*.

Sirvió al Obispo de Alcalá; tuvo amores desde muy mozo, que le dominaron durante toda su vida; se embarcó en la *Invencible*; se casó dos veces; viudo ya se ordenó de sacerdote en Madrid en 1614. Estuvo a las órdenes del Duque de Alba, primero, del de Sessa aun después de ser sacerdote; llevó una existencia accidentadísima, verdaderamente novelesca. Sus últimos días fueron amargados por la muerte de su hijo Lope Félix; antes había llorado la de otro, Carlos Félix, en una bellísima elegía; y la fuga de su hija Antonia Clara con un noble. Al morir, Madrid le hizo una imponente manifestación de duelo.

Grupos principales de sus comedias y en particular de las de fondo histórico o legendario.—El verdadero padre del teatro español es Lope; él lo hizo nacional y entre sus mil ochocientas comedias, sin contar con unos trescientos autos, las tiene religiosas (*San Diego de Alcalá*); mitológicas y pastoriles (*El premio de la hermosura*, *La pastoral de Jacinto*); históricas (*Las Almenas de Toro*), novelescas (*Las mocedades de Roldán*); románticas (*El caballero de Olmedo*); de costumbres (*Los milagros del desprecio*); morales (*El cuerdo en su casa*). Entre los autos *El viaje del Alma*; y sus asuntos los saca de la historia, las crónicas, la le-

yenda, las novelas italianas, el diario y corriente vivir, etc.

Se le llamó *monstruo de La naturaleza*, por su fecundidad no igualada, y moldeó las piezas dramáticas, de todos los géneros, de tal manera que en cuanto a su fondo y a su forma, variadísima, rica, las dió la pauta definitiva que habían de tener. Para las históricas, grupo de gran importancia, se inspiró en la historia clásica, en la extranjera y en la nacional.

Poesías líricas y narrativas de Lope.—Tocó en todos los géneros que la Preceptiva señala. Fué poeta heróico (*La hermosura de Angélica; La Jerusalem conquistada*); didáctico (*El laurel de Apolo*); descriptivo (*La mañana de San Juan en Madrid*); épico popular en bellísimos romances y en *Los pastores de Belén*; novelista (*La Arcadia, La Dorotea*); burlesco (*La Gatomaquia*); poeta lírico en multitud de composiciones, admirables sonetos, algunos de asunto religioso, canciones, elegias, odas, las *Rimas sacras*, los *Triunfos divinos*, *Romancero espiritual*, etc., etc.

Lección 27.

Poesía dramática. Contemporáneos y seguidores de Lope de Vega.—Al excelso dramaturgo le siguen, en sus procedimientos, una cohorte inmensa de autores que en el teatro brillan. Tales son: Don Gaspar Aguilar, valenciano, *La venganza honrosa*, *El mercader amante*; D. Guillén de Castro, también de Valencia, notabilísimo en la comedia de carácter *El Narciso en su opinión*, en las caballescascas (*El Conde Alarcos*, *El Conde Dirlos*), en *Don Quijote*, en *Las mocedades del Cid* y *Las hazañas del Cid*, muy celebrada la primera, que Corneille imita en *El Cid*; D. Miguel Sánchez en *La guarda cuidadosa*; D. Antonio Mira de Amescua en *El esclavo del demonio*, *Galán, valiente y discreto*; D. Juan Pérez de Montalván, que pone en escena *Los amantes de Teruel*; D. Luis Vélez de Guevara padre de los dramas históricos *Reinar después de morir*, *Si el caballo vos han muerto* y de *La Serrana de la Vera*, con muchos más escritores, entre los que no debe olvidarse a Quiñones de Benavente que se distingue en graciosísimas piezas, también nuncio de los sainetes, como *El tiempo y la muerte*, *La Capeadora*, *El borracho*, *El remediador*, etc.

Tirso de Molina (1583-1648).—Madrileño, llamábase Gabriel Tellez, fraile mercedario, Visitador de la Orden, Prior en Soria y Comendador de esta provincia, donde murió.

Caracteres de su teatro.—Es discípulo de Lope, pero continuando su escuela supérale en la formación de caracteres teatrales, en saber unir el pensamiento filosófico con la poesía y aun en lo acabado de su lenguaje teatral que no cede, en ocasiones, en soltura y flexibilidad al de su maestro.

Indicación de algunas de sus Comedias.—Se pueden dividir en religiosas, históricas, de carácter, de enredo, etc. Es un hermoso drama, en la historia patria inspirado, *La prudencia en la mujer*; un cuadro bíblico de tonos trágicos es *La venganza de Tamar*; llevó a escena dos asuntos legendarios románticos en *Los amantes de Teruel* y *El burlador de Sevilla* y *Convidado de piedra*; estupenda creación filosófica es *El condenado por desconfiado*; de carácter son *Marta la piadosa*, *El vergonzoso en Palacio*; de enredo e intriga, de estudios psicológicos de gran valoración *La villana de la Sagra*, *La Villana de Vallecas*, *D. Gil de las calzas verdes*, *Por el sótano y el torno*, *Amar por razón de Estado*, etc. En el género novelesco, estilo italiano, en parte, se le debe *Los cigarrales de Toledo*.

D. Juan Ruiz de Alarcón. (1580-1639).—Mejicano, caballero protegido por el Marqués de Salinas, jurisconsulto, hombre bueno de quien se burlaron, por su conformación física, pues era contrahecho, corcovado.

Notas distintivas de su teatro.—No fué tan popular como sus contemporáneos. Su teatro es de menos ruido, más filosófico, menos fecundo; casi intachable de lenguaje, dado a la presentación de tipos y caracteres personificativos de virtudes y vicios, hasta el punto de que por su tono moral y enseñador viene a constituir una verdadera escuela de costumbres.

Exposición de algunas de sus comedias.—Las tiene muy hermosas. Acaso es la mejor *La verdad sospechosa*, a la que mira Corneille para *Le menteur*. Es un gran drama *El tejedor de Segovia*, y tiene obras de enredo, *Los empeños de un engaño*; otras, casi todas, de carácter, *Las paredes oyen*, ataque a la murmuración, *Ganar amigos*, *Mudarse por mejorarse*, *Los pechos privilegiados*, *El examen de maridos*, *Quien mal anda mal acaba*, *La crueldad por el honor*, etc.

Lección 28.

Poesía dramática. D. Pedro Calderón de la Barca. (1600-1681).—También descendía de la montaña santanderina y nació en Madrid. Peleó en Flandes, Lombardía y Cataluña. En 1651 se hizo sacerdote, de vida ejemplar, Capellán de los Reyes Nuevos de Toledo, después, y por fin de Felipe IV.

Clasificación de sus obras dramáticas.—Tiene hasta 120 comedias, 80 autos, 20 entremeses, jácaras, zarzuelas, etc. Entre las primeras cuéntanse dramas religiosos y filosóficos, trágicos; de enredo, caballerescas, mitológicas, históricas.

Caracteres de su teatro.—Es un gran representativo de su época; los conceptos de la realeza absoluta, el del honor, llevado a límites increíbles y que tocan en las fronteras de la falsedad, constriñen a su inspiración y hacen que su teatro sea, a las veces, monótono e irreal. Por eso es menos natural que Lope y Tirso, más artificioso que ellos; filosófico, en varias de sus producciones, admirable en la significación del pensamiento que alguna de sus obras entraña, vence definitivamente en las más sonadas y que los románticos alemanes explotaron para encarecer el sistema o modo literario

que trataban de imponer en los comienzos de la centuria diecinueve. Más profundo, acaso, que otros dramáticos del siglo de oro, se muestra menos natural que ellos.

Indicación de algunas de sus obras.— Autor excelso de Autos sacramentales—sabiamente prohibidos, ya degenerados, en 1765 por Carlos III—los tiene bíblicos, como *La cena de Baltasar*; religiosos, *La nave del mercader*; de asuntos de sus dramas, *La vida es sueño*, *El pintor de su deshonra*; históricos, *El cubo de la Almudena*; sacados de la mitología *El divino Orfeo*. Obras religiosas y filosóficas son *El mágico prodigioso*; *La devoción de la Cruz*, *El príncipe constante*; *La vida es sueño* filosófica y ensalzada siempre con justicia; trágicas, *El Alcalde de Zalamea*, acaso la más humana y mejor de sus obras, *El médico de su honra*, *El Tetarca de Jerusalém* o *El mayor monstruo, los celos*; comedias, *Manos blancas no ofenden*, *La dama duende*, *Casa con dos puertas*; etc.; de magia, género nuevo entonces, *Los tres mayores prodigios*, *Apolo y Clímene*, (mitológicas); zarzuelas *La púrpura de la rosa*, *El laurel de Apolo*; entremeses *La plazuela de Santa Cruz*. *El desafío de Juan Rana*, etc.

Los Autos sacramentales.— Se indican antes algunos. Son composiciones dramáticas, de carácter

alegórico-simbólico que ensalzan el misterio de la Eucaristía. Calderón da a las ideas una enorme representación plástica y ésto, con su saber, hácele el más celebrado de los autores que los compusieron. Hasta él los autos no alcanzan el carácter que les da, sino que fueron como continuación de los misterios y moralidades de la Edad Media, bíblicos o de Santos, y así los compusieron Gil Vicente, Timoneda, los mismos Lope y Tirso.

Lección 29.

Poesía dramática. Rojas Zorrilla. Aspectos principales de su teatro. (1607-1648).—Es toledano, poeta de la corte de Felipe IV quien le concedió la merced del hábito de Santiago.

Psicólogo, y de inspiración atrevida y valiente, se nos muestra como discípulo de Calderón. Lo cómico y lo trágico lo sintió muy bien y en los dos géneros nos ha dejado obras celebradísimas; es, de continuo, un poco culterano y conceptuoso, defecto del que se libra en sus mejores producciones; si en lo fácil se acerca, a veces, a Lope, en otras es como un eco del teatro calderoniano. Escribió autos y entremeses, pero donde descuella

es en las comedias trágicas y en las de gracioso y figurón, es decir, de carácter abultado.

Indicación de algunas de sus obras.—Entre las primeras es la mejor y más afamada *Del rey abajo ninguno o el labrador más honrado García del Castañar*, obra de exaltación del honor y los celos; *Los bandos de Verona*; entre las segundas *Lo que son mujeres*, *No hay amigo para amigo*; de las de figurón es notabilísima *Entre bobos anda el juego*.

D. Agustín Moreto y Cabanna. (1618-1669).—Nació en Madrid, poeta de Felipe IV; se hizo sacerdote, lo fué ejemplarísimo practicando de continuo la caridad; Capellán del Refugio o Hermandad de Toledo murió allí dejando a los pobres sus bienes.

Caracteres de su obra dramática.—No es el más fecundo pero, aparte de lo que le dió, como propio, su inspiración, arregló, mejorándolas, bastantes obras de sus contemporáneos; verdadero técnico teatral, *hombre de teatro*, en cuanto a su forma de expresión no cede a ninguno en galanura y facilidad.

Indicación de algunas de sus comedias.—Las tiene de varios géneros: las mejores son las de carácter, a lo que se brindaba el suyo, observador de lo que veía y palpaba. Perennemente joven es *El desdén con el desdén*, en que hace revivir otras

de Lope; *El lindo Don Diego*, una de Guillén de Castro; el drama trágico *El rico hombre de Alcalá o El valiente justiciero* (D. Pedro el Cruel); *La confusión de un jardín*, de enredo; la histórica *Los jueces de Castilla*, etc. Compuso también entremeses muy graciosos.

Lección 30.

Escritores ascéticos y místicos.—Son, éstos, escritores didácticos que tratan de la ciencia más espiritual. Los ascéticos dan normas, señalan el camino para orientarse hacia la perfección humana que guía a las almas a extasiarse ante la contemplación de la Belleza y la Verdad supremas, a fundirse en raptos de amor ardiente con Dios; y son místicos los que se refieren a esa unión como sobrenatural manifestada en éxtasis y arrobos dulcísimos. El misticismo señala, pues, un grado más alto en la escala de la perfección a que tendemos. No es ésta una rama totalmente original en nuestra literatura, pero alcanzó, en cambio, un gran desarrollo y son preciaros los autores que en ella figuran, muchos.

Fray Luis de Granada.—(1504-1588).—Se llamó en el mundo Luis de Sarria; nació en Granada, de

una pobre lavandera; le favoreció el Conde de Tendilla educándolo juntamente con su hijo Don Diego Hurtado de Mendoza. Fué dominico, predicador excelso que supo juntar el espíritu de los PP. de la Iglesia a los deslumbres de la oratoria ciceroniana; llegó a ser Provincial de la Orden; rehusó el Arzobispado de Braga; es uno de los escritores más brillantes con que contamos y que realiza el portento de expresarse en un lenguaje florido, opulento, sin caer en la exageración profusa y viciosa. Son de él: *El libro de la oración y consideración* (o meditación) de los mejores escritos en nuestra lengua; el *Memorial de la vida cristiana*; *Meditaciones muy devotas*; *Guía de pccadores*; *Introducción del símbolo de la fé*; *Retórica eclesiástica*, para adoctrinamiento de oradores; *Vidas de San Juan Climaco y de Juan de Avila*.

Santa Teresa de Jesús. (1515-1582).—Fué Teresa Sánchez de Cepeda y Ahumada y nació en Avila. Entró de novicia en el convento de la Encarnación donde tuvo sus primeros raptos de amor divino. Reformó la Orden del Carmelo en unión de San Juan de la Cruz, maravilloso poeta en prosa y verso, el más subjetivo de cuantos se conocen; le persiguió la Inquisición pero se reconoció su inocencia; murió en Alba de Tormes. Es-

cribió en prosa y verso; llevó a la primera los giros populares y una fácil ingenuidad en el decir que encanta y asombra. De sus obras recordaremos: *Cartas*, unas cuatrocientas, inimitables de sencillez de estilo; *Castillo espiritual* o *Las moradas*, de subido valor místico; *Camino de perfección*; *Conceptos del Amor de Dios*; *Exclamaciones del Alma a su Dios*; el *Libro de la misericordia de Dios* o *Libro de su vida*, verdadero regalo del espíritu; *Libros de las fundaciones*; de *las Relaciones y Constituciones*; *Modo de visitar los conventos*. En verso escribió glosas, villancicos, canciones, etc.

«**Los nombres de Cristo**» de Fr. Luis de León.--

Acaso el mejor libro, entre los místicos españoles; es un diálogo que junto al Tormes, en la quinta de *La Flecha*, sostienen *Sabino*, *Juliano*, *Marcelo* (el propio autor) explicando, teológica y humanamente, los dictados que en la Sagrada Escritura se dan a Jesucristo (brazo de Dios, Príncipe de Paz, pastor, rey, etc.) Admirable de dicción y de saber señalar uno de los ejemplares más altos del ingenio de los hombres.

El soneto a «Cristo Crucificado»--Uno de los más hermosos que se han escrito en todas las literaturas, se ha atribuido a San Ignacio, a Santa Teresa, a San Francisco Javier. No se sabe, en definitiva, de

quién es producción tan valiosa. Con un pensamiento de los discípulos de San Francisco de Asís piénsase que pueda ser de Fr. Pedro de Reyes o tal vez del agustino Fr. Miguel de Guevara, aunque antes de que éste escribiera el libro en que figura ya era conocido el soneto en España.

FIN



INDICE

UNA ADVERTENCIA.....	Página	3
Lección 1. ^a	>	5
> 2. ^a	>	8
> 3. ^a	>	12
> 4. ^a	>	16
> 5. ^a	>	18
> 6. ^a	>	20
> 7. ^a	>	22
> 8. ^a	>	24
> 9. ^a	>	26
> 10.....	>	28
> 11.....	>	31
> 12.....	>	33
> 13.....	>	35
> 14.....	>	38
> 15.....	>	40
> 16.....	>	42
> 17.....	>	44



Lección 18.....	Página 4
» 19.....	» 4
» 20.....	» 4
» 21.....	» 5
» 22.....	» 5
» 23.....	» 56
» 24.....	» 58
» 25.....	» 62
» 26.....	» 64
» 27.....	» 67
» 28.....	» 70
» 29.....	» 72
» 30.....	» 74

31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44

